



Parece ser que los periodistas nos hemos convertido en los malos de la película: que debemos ser responsables; que necesitamos que nos aten corto; que no tenemos ni idea de lo que decimos. En otras épocas, los periodistas eran los grandes defensores de la democracia. Hoy somos un peligro más; unos descontrolados. ¡Qué cosas!

Y es que hay que intentar destruir la influencia de los medios de comunicación, en contradicción directa, demasiadas veces,

PERIODISTAS, MALOS

con una variada gama de intereses. La forma más sencilla, y que se utiliza mucho por aquí, sería: ¡Oye, que en tal o cual medio se dice que habeis hecho esto o aquello! Respuesta: ¿Desde cuándo haces caso a los periódicos? ¡No dicen más que mentiras! Y por último, se exclama un periodista!, con el tono más despectivo posible; para dejar claro no sólo el desprecio —a nivel mundial, se entiende—, ante esta profesión bastarda, sino que cualquier infeliz que se crea algo de lo que dicen, pasa a ser del colectivo de los absolutamente simples, o perfectamente tontos: crédulos. La confianza en los informadores se hace agua sucia.

Hay que tener en cuenta que un medio de comunicación es incompatible, casi siempre, con el poder —o por lo menos, con todos los poderes que no son incompatibles con el medio en cuestión—, y esto no deja de ser insufrible. Que un plumífero cualquiera, con sueldo lastimoso, y procedencia difusa, pueda poner en la picota a un enorme potentado de rancia familia, o a una institución de prestigiosa y oscura trayectoria, es difícil de digerir. Si no puedes comprarlos— que también es una humilla-

ción—, lo mejor es ponerlos cerca del estercolero, como corresponde a los que osan juzgar, desde abajo, las formas y maneras de los de arriba, disminuyendo sus posibilidades de ser eternos.

Pero a veces, como ha ocurrido con la orgía de paralizaciones de atentados urbanísticos, por parte de la Junta y el Ayuntamiento, las elecciones —otro elemento extraño a las estructuras—, termina mandando. Y así, un año después de iniciarse la denuncia de estos hechos por los periodistas —con nombre y apellidos por delante—, de forma reiterada y asumiendo todas las consecuencias —fáciles de suponer—, las instituciones se lavan la cara ante el respetable. Y otras fundaciones y academias de élite, que en teoría basan su prestigio público —y personal de sus miembros—, en la defensa de nuestro Patrimonio, un año después —y con bastantes lavadas de manos— acaban pronunciándose todos muy limpios.

Después, pasadas las elecciones, a buen seguro, las aguas volverán a su cauce. Y se volverá a escuchar eso de que los periodistas sólo buscan el escándalo. Dicho por las mismas piezas de escándalo.

Gonzalo Almenara

Teléfono: 76 25 94

C/. Juan Bravo, 2
TORRIJOS (TOLEDO)

"MIRADERO" - TOLEDO -

C/ Bolivia, 3
Barrio Sta. Teresa - Toledo